

El Teatro en la Escuela

por Sebastián Salazar Bondy

Se halla en marcha un plan que aspira a la incorporación del arte dramático, como actividad estética y como medio educativo, a la enseñanza secundaria, con respecto al cual una comisión ad hoc ha emitido ya un extenso y minucioso informe que se encuentra en poder de la autoridad competente. Se trata de establecer en todo colegio y unidad escolar un club teatral organizado y dirigido por un profesor especializado. Es bien sabido que la formación artística del estudiante peruano ha sido hasta el presente lamentablemente descuidada y que sólo ahora, por inspiración del Ministro Basadre, comienza a darse lugar en los programas docentes a ese tan importante aspecto de la cultura general. En tal orden, el teatro —que cuando es verdadero constituye, a un tiempo, juego sano y lección eficaz— no ha pasado de ser, hasta hace muy poco, un simple acto de fin de curso, parte de una velada, en la cual, sin la menor calidad y sin la debida técnica, los educandos emprendían el trabajo de interpretar un texto no siempre de buen gusto.

Precisamente se tiende en la actualidad a aprovechar de la inclinación dramática de los niños y los adolescentes, no con el fin de encaminarlos hacia el oficio de comediante, sino con la mira puesta en que a través de la labor escénica expresen sus ocultos valores, los objetiven convenientemente y alcancen así el dominio de su persona física y psicológica. El propósito no es buscar artistas entre los escolares, pues los que hayan surgirán por la propia fuerza de su vocación. Los fines de este nuevo ramo de la educación son los de toda la instrucción: abrir el vasto horizonte del saber y la cultura a los alumnos con el objeto de prepararlos bien para su desempeño como adultos en el

mundo individual y comunal. Quien crea que el teatro —o cualquiera de las otras artes— es conocimiento exclusivo de aquellos que posean facultades características para la creación, está equivocado. Algún tratadista ha dicho que así como hay academias o conservatorios dedi-



cados a la formación de los artistas, debieran existir centros cuya función fuera la de preparar a los espectadores para la apreciación y el juicio crítico. Ampliando la conocida frase que se refiere a la universalidad cultural del médico es propio repetir: "Quien sólo sabe su profesión, ni su profesión sabe".

Uno de los problemas —el más espinoso entre nosotros, sin duda— que plantea la formación de estos clubs de teatro escolar es el que se refiere a la composición de ellos. Nuestros colegios son o de varones o de mujeres, y el teatro —que es espejo de la vida— se hace con la intervención mancomunada de unos y otros. La comisión a la que hemos aludido ha visto la dificultad y atinadamente ha recomendado que "los directores de Colegios o Unidades de

mujeres y varones que se encuentren en el mismo sector o próximos deberán estudiar la forma de establecer Clubs de Teatro Mixtos..." Conforme los informantes lo han advertido éste puede ser el primer paso hacia la coeducación, pues la práctica de un arte es el camino más efectivo para una mejor educación social de la juventud peruana. Los pruritos y temores que hasta hoy han impedido que los jóvenes de uno y otro sexo no aprendan a vivir juntos sin que en esa relación prevalezcan prejuicios y morbosidades —provenientes generalmente del aislamiento desconfiado en que se les mantiene— han de ser satisfechos por el control que sobre las agrupaciones dramáticas ejercerán las Asociaciones de Padres de Familia, intervención que señala como indispensable el informe correspondiente.

El teatro es una cátedra de innumerables beneficios para el educando. En primer término, como se ha dicho, afirma la personalidad del adolescente, le enseña a dominarse y a gobernarse, lo pone en contacto con su interioridad, a la que procura una expresión externa clara y definida. Además, por la índole de obra colectiva, el trabajo en el tablado lo inscribe en el mundo social, mostrándole los alcances del trato interhumano y también sus limitaciones. Por último, al obligarlo a encarnar diversos casos en forma viviente, en forma dinámica, por medio de textos de autores que ahondan poéticamente en la existencia del hombre, afina su sensibilidad despertando el instinto creador por una vía limpia y hermosa. Estas y otras razones son suficientes para desear que el proyecto comentado se lleve a cabo, dentro de la tarea de dar un sentido moderno a la educación nacional.